



LA GACETA DE HOY

Ministerio de Estado.—Reales decretos de personal.
Gracia y Justicia.—Subsecretaría.—Resoluciones adoptadas respecto al personal de la carrera judicial y del ministerio de Gracia y Justicia.

ra gloria y de hortensias en hermosos ramos, de flores blancas y rosas, y de girasoles, abiertas de par en par sus puertas, dejando escapar las misteriosas melodías del órgano y del coro, que forman contraste con las blasfemias y obscenas chirimotas de los gólfos y el perfume del incienso, que al mezclarse con el aroma de las flores y con el perfumado ambiente...

xianta, que ni aun al atravesar la sierra de Guadarrama se respira.
Amanece. Cerca de Duenaes veo, en plena campaña, un grupo de frailes cargados de sacos de muros en unas carretas. Son los trapenses.

la fisonomía, es el boulevard, el trozo más parisien de París.
Solamente a las tres ó las cuatro de la tarde, cuando las hordas invasoras han ido a recorrer el campo de Marte, la Esplanada de Invalidos y los muelles del Sena, donde tienen su asiento el certamen y la gran feria del mundo, recobra el centro de París en gran parte su aspecto habitual.

cias una energía acida encaminada a obtener comunicación directa con sus representantes en la capital del imperio chino.—PABRA.
(De NUESTROS CORRESPONSALES PARTICULARES)
Un telegrama del ministro yankee en Pekin.
Nueva York 20, 8 m.

SINIESTRO FERROVIARIO

Comunican de Tamarit, que en la estación de Binéfar ha ocurrido un horrible choque de dos trenes de mercancías.
Cinco individuos de los que los servían han quedado heridos, aunque parece que no de gravedad.

MADRID-PARIS

DE LA VERBENA AL BOULEVARD

Cumpliendo la misión que a París me lleva, de dar cuenta detallada a mis lectores de la Exposición de Bruselas, me esforcé de lo que es y cuanto encierra la gran feria internacional de la Exposición de Bruselas, empujé mi indumentaria de verano, di un beso a la parienta, un abrazo fraternal a los compañeros de educación y en una desventajada manutención salí dando tumbos para la estación del Norte.

En el expreso de Irán va el viajero como relativo comidad.
Las dos semanas anteriores ha sido la desbandada general hacia las playas y balnearios del Norte, de Galicia y Asturias.
A París prefirió el madrileño ir en septiembre, o pasarse el verano pensando en el viaje para acabar por no hacerlo, dejándole la culpa a los piores cambios que no bajan.

Cuando se ha vivido en París muchos años, se han dejado aquí amistades sólidas e inolvidables, se ha trabajado mucho y se han sufrido y gozado las penalidades y satisfacciones de la vida tanto tiempo en un país, en una ciudad que siente todo español al perder de vista el carabinero que ocupa el último límite de la patria sobre el puente del Bidasoa, y volver a ver una tierra a la que se quiere tanto más cariño cuanto mejor se fue conociendo.
Y eso me ocurrió a mí al entrar ayer tarde en Francia, no como en tierra extranjera, sino como en tierra amiga, que también tiene algo de sagrado para mí, porque en ella desahogan los huesos de mi santa madre.

Los periódicos de hoy, en vista de la gran confusión y contradicción que se nota en las noticias que se reciben de China, principalmente las que se refieren a la suerte de los extranjeros encerrados en Pekin, reclaman de las potencias...

El secretario de Negocios extranjeros, Mr. Hay, ha recibido un despacho oficial que lleva la fecha del día 18 y la firma de Mr. Edwin Conger, ministro residente de los Estados Unidos en Pekin.
El telegrama está redactado con la clave secreta, y se considera auténtico.
Dice el ministro yankee que los chinos siguen cañoneando constantemente las legaciones, y que la embajada inglesa se encuentra en inminente peligro de ser asaltada.

boxers sería reprimida con energía, exigiendo la responsabilidad a los principales instigadores y caudillos de los rebeldes.
Y tercera. El príncipe Li Hung Chang quedaría en salvo de toda responsabilidad, en el caso de que no se obtuvieran las condiciones que desean, como completa satisfacción, las potencias de Europa.
Li Hung Chang se muestra resuelto a permanecer en Shanghai, esperando que lleguen a buen puerto estas negociaciones que se propone emprender con toda actividad.

mo como un emperador romano. Beberémos a su salud cuando almorcemos en Ginebra. Voy a tomar los billetes.
—Para mí no—dijo Mondoze con tono glacial.—Me vuelvo a París.
—¿Que os volvéis a París?—exclamó el barón estupefacto.—Sea, amigo mío. En ese caso voy a encargarme de...
Mondoze le interrumpió con tono que no admitía duda.

Estamos perdidos... Se ha descubierto todo... Desde ayer he estado presa... Te dare amplias explicaciones... En este momento acaban de darme la libertad... Lo tengo todo preparado... He reunido mis fondos y tenemos tiempo suficiente para huir... Te espera tu mujer.
—¿Para qué?—dijo Enrique de Mondoze con triste expresión.
Estaba ya cansado de cometer tanta ignominia.
—A casa—ordenó al montar en el coche.—No va el señor a casa de...
—No.

en su crispada mano sostenía aún la pistola con la cual se había alojado una bala en la sien.
Un hilito de sangre manchaba los encajes de la almohada.
El suicidio sencillo y correcto del vividor que se avergüenza de sí mismo.
Ida, medio loca, se arrojó sobre él.
—¡Pronto!... ¡Un médico!... ¡Respira!... ¡Enrique!... ¡Enrique mío!... ¡Me oyes, verdad?... ¡Enrique!...
El barón abrió un poco los párpados, fijó en Ida una mirada apagada, y separó los ojos con desprecio.
Exhaló el último suspiro.

prometido a su chalan hacer valer el hermoso alazán que montaba.
El animal, que era muy fogoso, dió de repente un arranque, y estuvo a punto de tirarle de la silla.
Vigorosamente le convujo y continuó su paseo abismándose más y más en sus reflexiones.
El general tenía muy negros pensamientos.
Ketty Bell se había marchado hacia ya dos días.



